



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XVIII  
Núm. 104

Dirección y Administración  
CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24

MARZO  
1929

## Gloria y Patrocinio de San José

(Con motivo de su Fiesta)

**L**A gloria de los bienaventurados está regulada por el grado de caridad que los unió a Dios durante la vida.

Ahora bien: San José alcanzó después de María el mayor grado de unión con Cristo por medio del amor, ya que lo fué el de santidad. Justo es, pues, que el Santo Patriarca ocupe después del de María el trono más elevado del cielo.

Y a esta conclusión no es ajeno el pensamiento de la Iglesia, cuando le llama *ornamento de los cielos*, ni el de los Padres y Doctores cuando le encumbran sobre todas las jerarquías celestes.

Con la gloria de José corre parejas su Patrocinio o *poder*

*de intercesión* delante del trono del Altísimo, puesto que es norma fija en la divina economía cooperar a la aplicación de los méritos de Cristo aquellos mismos y en la misma medida con que concurren a su adquisición.

En ello se funda la mediación universal de María, y no sería posible señalar otra causa al Patrocinio de José y a la excelencia de que goza sobre la intercesión de los otros santos. Pío IX al declararlo Patrón de la Iglesia universal, León XIII al mandar se implorase su protección como remedio a los males del siglo, no hallaron ni alegaron otra razón que los méritos del Santo Patriarca, adquiridos en su excelso ministerio de cabeza de la Sagrada Familia.

Ese Patrocinio es universal, pues afirma Santo Tomás que

Dios concedió a los demás santos poder para arreglar ciertos asuntos particulares; pero a San José dió facultad para todos los negocios y todas las necesidades. La Iglesia en su liturgia ha consagrado al antiguo José como tipo y figura de nuestro Patriar-

ca, entre otras razones, por la semejanza de su poderío y valimiento. Como al egipcio, al pueblo de la nueva adquisición se le manda ir a José en demanda de toda gracia y protección.

L.



## La Virgen ante la Cruz <sup>(1)</sup>

**A**este espectáculo tan doloroso se halló presente la sacratísima Virgen (2) y no de lejos (como se escribe de los otros amigos y conocidos, sino junto al pié de la cruz. Estaba, dice el Evangelista, (3) par de la cruz la Madre de Jesús. No solamente estaba par de la cruz, viéndolo con sus piadosos ojos las heridas del Hijo, más aún estaba en pié. Oh fortaleza de ánimo! Oh maravillosa constancia! El mundo se trastornaba, la tierra se estremecía, las columnas del cielo temblaban, y los miembros virginales están quedos en su lugar. Las piedras se hacían pedazos, y está entero el corazón de la Madre. Su corazón estaba hecho un mar de amargura, y las olas deste mar subían hasta los cielos; mas el marinero era tan diestro, y llevaba en sus manos el gobernalle con tan maravillosa prudencia que no bastó para desatinarlo una tan espantosa tormenta, ni apartallo un punto de la voluntad de Dios.

Mas con esta conformidad de voluntad no se podía excusar en su ánimo un espantoso dolor, viendo con sus ojos lo que el amantísimo

Hijo padecía. Conforme a lo cual dice San Bernardo (1): ¿Qué pecho puede ser tan de hierro, que entrañas tan duras; que no se mueva a compasión. ¡Oh dulcísima Madre! considerando las lágrimas y dolores que padeciste al pié de la cruz, cuando viste a tu dulcísimo Hijo sufrir tan grandes, tan largos y tan vergonzosos tormentos? ¿Qué corazón puede pensar, qué lengua puede explicar tu dolor, tus llantos y suspiros, y el quebrantamiento de tu corazón, cuando estando en este lugar, viste a tu amado Hijo tan maltratado, y no lo pudiste socorrer: vístelo desnudo, y no lo pudiste vestir: vístelo transido de sed, y no lo pudiste dar a beber; vístelo injuriado, y no lo pudiste defender; vístelo infamado de malhechor y no pudiste responder por Él; viste escupido su rostro, y no le podías limpiar; finalmente, viste sus ojos corriendo lágrimas y no se las podías enjugar, ni recoger aquel postrer huelgo que de su sagrado pecho salía. ni juntar en uno los rostros tan conocidos y tan amados, y morir así abrazada con él? Bien sentiste en aquella hora el cumplimiento de la profecía que aquel sancto viejo te pronosticó antes

(1) De Fray Luis de Granada.

(2) Matt. 27. Marc. 15.

(3) Joan. 19.

(1) Serm. de Planctu V. M.

que muriese, diciendo que un cuchillo de dolor transpasaría tu corazón.

Pues, ¡oh piadosísima Virgen! ¿por qué, Señora, quisistes acrescentar este dolor con la vista de vuestros ojos? ¿Por qué quisistes hallaros hoy presente en este lugar? No es de vuestro recogimiento parecer en lugares públicos; no es de corazón de madre ver a los hijos morir, aunque sea con su honra y en su cama, ¿y vos venís a ver el Hijo morir por justicia y entre ladrones en una cruz?

Ya que determinais de vencer el corazón de madre, y quereis honrar el misterio de la cruz, ¿para qué os ponéis tan cerca della, que hayais de llevar en vuestro manto perpetua memoria deste dolor? Remedio no se lo podeis dar, sino antes con vuestra presencia acrescentarle su tormento. Porque solo esto le faltaba para acrescentamiento de sus dolores, que en el tiempo de su agonía, en el último trance y contienda de la muerte, cuando ya los postreros gemidos levantaban su pecho atormentado, bajase sus ojos sangrientos y desmayados, y os viese al pié de la cruz. Y porque estando al fin la vida, enflaquecidos los sentidos, y oscurecidos los ojos con la sombra de la muerte, no

podía divisar de lejos, os pusistes tan cerca, para que clara y distintamente os conociese, y viese esos brazos en que fué recibido y llevado a Egipto, tan quebrantados y esos pechos virginles (con cuya leche fué criado) hechos un piélago de dolor. Mirad, ángeles bienaventurados, estas dos figuras, si por ventura las conoceis. Mirad, cielos, esta crueldad y dad muestras del dolor. Cubrios de luto por la muerte de vuestro Señor. Escuresced el aire claro; porque el mundo no vea las carnes desnudas de vuestro Criador. Echad con vuestras tinieblas un manto sobre su cuerpo; porque no vean los ojos profanos el arca del Testamento desnuda ¡Oh cielos, que tan serenos fuistes criados, oh tierra de tanta variedad y hermosura vistida! si vosotros escurecistes vuestra gloria en esta pena; si vosotros, que érades insensibles la sentistes a vuestro modo, ¿qué harían las entrañas y los pechos virginales? Vosotras, que pasais por el camino parad mientes y mirad si hay dolor semejante a mi dolor! Verdaderamente no hay dolor semejante a tu dolor; porque no hay en todas las criaturas amor semejante a tu amor.

---

## Sábado de Gloria

---

Al *Gloria in excelsis Deo* repican hoy las campanas, que silenciosas quedaron el jueves de esta semana.

El *Gloria in excelsis Deo* dice que llegan las Pascuas, días alegres, dichosos, días de venturas faustas.

El *Gloria in excelsis Deo* dicen hoy las buenas almas, porque ven en el Dios Hombre a Quien de penas nos salva.

Sí, *Gloria in excelsis Deo*, que es la Gloria nuestra Patria y Jesús abrió las puertas, por culpa de Adán cerradas.

X.

# MONTE - TORO

Obras verificadas ultimamente

De muy antiguo estaba dada de cal toda la iglesia. Ha recibido ahora dos manos de blanqueo desde las bóvedas hasta el piso, y lo mismo las capillas. A unas partes de los muros que se hallaban desconchados se les ha dado un nuevo revoque. Pilastras, capiteles, arcos, cornisas, escudos, han sido desencalados quedando al descubierto la piedra bellamente tallada, sobre todo en los capiteles y escudos, dejada con esto matada la monotonía del total blanqueo, y dando la impresión de que la iglesia se ha agrandado.

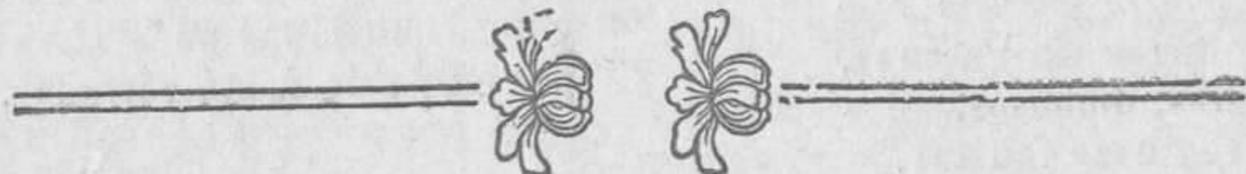
—=—

## El Retablo mayor

Se han hecho nuevos los sostenes fijos en el suelo, en los que descansa verticalmente el retablo, y nuevos también los tirantes espaldares que, empotrados en la pared se alargan, aprisionándolo y reduciéndolo a su posición, que había perdido por el aflojamiento de sus apoyos. Reparados habilmente algunos deterioros ha sido plenamente

restablecido. Deslucido enteramente como se hallaba, ha sido todo él, dorado y policromado, y también los dos sagrarios, Mayor o Manifestador, y menor, y las gradillas, oro de superior calidad, y hecho todo con mucho arte por el maestro dorador don Joaquín Echevarria, quedando ahora patente la forma artística estructural del Retablo, que los estragos sufridos apenas dejaban entrever. Cosa igual cabe decir del sagrario mayor. El frontal del altar de tela con marco de madera de pino, todo ello estropeado, ha sido construido todo él de madera bellamente escultrada, y todo él dorado. El efecto que a los visitantes produce la visión de toda esta obra es de admiración y de sorpresa. Una mano amiga ha puesto, sobre el portal que da entrada al atrio exterior de la iglesia, el escudo del Obispo, en piedra finamente tallada. Los tapices que han de cubrir los muros del Camarín, desde la altura del zócalo de marmol, hasta el arranque del artesonado, serán colocados así que se halle convallecido de indisposición padecida, el que tomó el encargo de su bien adecuada colocación.

(Del «Boletín Oficial de este Obispado» .



## BIBLIOGRAFIA

OPÚSCULOS MARIANOS DEL DR. D. JOSÉ TUDURÍ MOLL, CANÓNIGO LECTORAL DE MENORCA.

Aunque a primera vista parezca más fácil escribir un libro semejante a otros de los hechos ya, por aquello de que «de los libros se hacen libros», sin embargo a poco que se considere se llegará a la convicción de que el destacarse y sobresalir, en un libro de este género, es más raro que el dar a las producciones un barniz de originalidad.

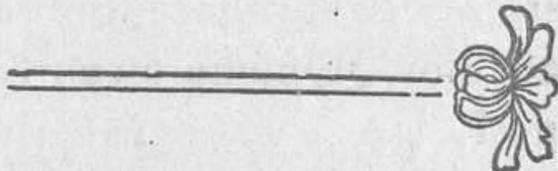
Muchos son los libros de piedad que contienen ejercicios para el mes de mayo y la novena a María Inmaculada, pero el que acaba de publicar el Dr. D. José Tudurí, reúne cualidades apreciables y que

raramente se encuentran en obras similares.

La originalidad en la exposición de la doctrina mariana que sirve de meditación, la cuidadosa selección de los ejemplos y la oportunidad de presentar en un mismo opúsculo, pulcramente editado en Lérida en Gráficos Academia Mariana, la novena a María Inmaculada y el mes de Mayo consagrado a la Reina de los Cielos, junto con la felicitación Sabatina, hacen de este libro el Manual insustituible del devoto de María.

Los que en nuestro aprendizaje literario hemos estudiado en las producciones del Dr. Tudurí, celebramos la aparición de este opúsculo y lamentamos no sean más frecuentes las producciones de su ingenio admirablemente cultivado.

A. B.



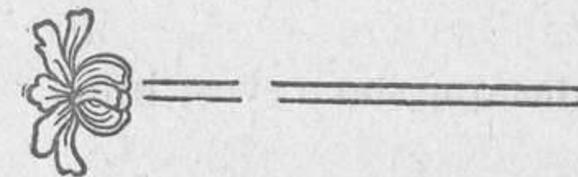
### La piedad por horas

Así, por horas, como se alquilan las bicicletas los domingos para pasar un rato y después abandonarlas en el resto de la semana.

Te extraña la salida ¿verdad? Pues pronto desaparecerá tu extrañeza.

¿Conoces a aquella señorita que por la mañana marcha precipitada a la iglesia, con su rosario en la muñeca y su elegante devocionario en la mano?

No se lo digas a ella, no vaya a disgustarse contigo; pero al oído te diré que su piedad es *por horas*.



¿Ves aquel señor muy grave que no pierde jamás su misa los domingos y que pertenece a varias Hermandades?

No se lo digas tampoco; pero también es de los de *por horas*.

¿Qué cómo puede ser eso?

Precisamente, ahí voy...

Mira: aquella elegante joven no *usa* de la piedad más que de ocho a nueve de la mañana, hora en que va a la iglesia: después... en el día... en sus demás ocupaciones, la piedad *no aparece*. Habla, ríe, lee, se divierte lo mismo, lo mismo que pudiera hablar, reír y divertirse otra cualquiera que no tenga ni rosario de cuentas de ná-

car, ni devocionario de piel de Rusia...

En cuanto al señor grave, verás lo que pasa: es cierto que tiene *media hora* para Dios todos los domingos y *algún que otro rato* que le ocupan las Hermandades; pero en su trato con los obreros y criados, en los negocios que pro-

yecta, en los periódicos que lee y en los sitios que frecuenta ¡la verdad! no se ve a Dios ni mucho menos.

¡Nada! lo dicho; para Dios *media hora* semanal y... gracias.

¿Y esa piedad no merece llamarse *por horas* o mejor *por medias horas*?

EL OBISPO DE MÁLAGA.

---



---




---



---

## Las campanas

---

LA campana, esta voz dulcísima de la oración, recorre los campos, trepa la montaña, se cierne sobre el valle oculto, atraviesa los tupidos bosques, y domina, por último, a todo ruido humano. ¡Voz de consuelo, voz de esperanza y voz de amor! Habla sin cesar, y en todas partes la entienden. Sin cesar, y en todas partes invita a los hombres a unirse con el corazón, recordándoles que son reyes, hijos de Dios y herederos de su gloria.

La potente voz no se desdeña de hablar de los hombres, después de haber hablado de Dios. Anuncia el bautismo, el casamiento y la muerte; pide oraciones para el recién nacido, oraciones para el agonizante y oraciones para los esposos. ¡Hermanos, cuidado de vuestros hermanos! No hay, pues, extranjeros en la familia de Cristo.

Esta misteriosa telegrafía llena el espacio, pone a los hombres en comunicación con Dios y con ellos mismos, y los sostiene con sublimes misterios y santos pensamientos. Habla de Dios, y por ella toda la tierra dirige sus alabanzas al

Altísimo. Los pobres e ignorantes la comprenden perfectamente, y sin embargo, muchos sabios y poderosos no la comprenden todavía.

—=—

Marchábamos silenciosamente por la pradera, y se oyó el sonido de una campana. Esta voz de la oración se elevaba tranquila y majestuosamente en medio de la calma y de la belleza de la campiña; nos conmovimos como si fuera la vez primera que la escuchábamos. ¿Qué no dicen las campanas? ¿A qué pensamiento, a qué latido de nuestro corazón no pusieron de acuerdo su lenguaje? Ahora, sin embargo, hablan de Dios e invitan a la oración.

Fué ciertamente un gran poeta quien imaginó dotar al templo de Dios con voz de bronce, haciéndola que hablase en los aires. Nunca igualará cosa alguna a la profundidad y melodía del poema que recita la campana católica en todas partes y a los corazones todos; y el poeta que hizo esto no reconoce por rival ni aún al viento y al mar.

LUIS VEUILLOT.

Por la versión:

J. LE BRIZ.

en sufragio de cada uno de dichos cofrades, incluso de los que pertenecieren a otro gremio, se hiciesen celebrar, a raíz de su fallecimiento, tres misas, precisamente en la iglesia del Santo Cristo, para mayor devoción (1). Desde esta reglamentación de la cofradía, que es la más antigua que se conoce, vienen contribuyendo todos los cofrades con cierta cuota anual, que unos satisfacen en partidas semanales, o mensuales, y otros de una sola vez en la colecta general. La cuota que entonces se estableció no era igual para todos, pues algunos, como los *casolans* y molineros de harina,

(1) El estipendio de cada misa no pasaría, en aquella fecha, de 3 a 4 sueldos, o sea de 50 a 66 céntimos de peseta, según la moneda actual.

### Noticias varias de este período.

Al entretanto dicho Nin había empezado la urgente reparación del tejado de la iglesia, y en 20 de noviembre del mismo año 1796 el gremio le instaba a que la prosiguiese, por tener, sin duda, en cuenta que una parte notable de dicho tejado era la que cubría, en primer término, toda la sala del gremio, debido a que ésta estaba construída sobre la Iglesia (1). Tres meses más tarde (19 febrero 1797), el sobreposat y prohombres del gremio resolvían pedir autorización al vicario general para

(1) A pesar de su deuda referida, estaba el gremio dispuesto a recurrir a un préstamo, si su cooperación pecuniaria era necesaria para que dicha obra se completase.

pagaban *cofradía entera* (8 sueldos y 8 dineros anuales, o un doblero semanal), mientras que la generalidad no satisfacía sino *media cofradía* (4 sueldos y 4 dineros anuales, o un dinero semanal).

La publicación del citado Breve de Inocencio XIII fué un hecho luego de haberse solicitado, pues se verificó el 22 del mismo mayo de 1796, y en el nuevo registro de cofrades que en seguida comenzó el mencionado maestro Nin, y siguió llevándolo hasta abril de 1818, se hallan inscritos, de su letra y puño, 213 varones y 346 hembras, integrando los primeros, 12 nobles, 10 señores, 29 payeses y 17 cardadores, y las segundas, 12 nobles, 18 señoras, 29 payesas, 1 *prensadora* y 1 *flassadera*.

que el Rdo. Sr. Miguel Quarado, maestro de ceremonias de la iglesia parroquial, pudiera vender la barandilla o verja de hierro que a la sazón cerraba el presbiterio de la propia iglesia del Santo Cristo (1), para invertir el producto que de ella se sacara en *altres adornos* de la misma iglesia, tales como *portas* y *banchs*, y en pagar la obra preindicada y otros remiendos que se habían hecho. En 1802

(1) O sea, textualmente, *los Ferrros o Barreras qui tancan lo altá de la iglesia del S.<sup>t</sup> C.<sup>to</sup>* Sería una barandilla o verja sencilla, pues de su venta sólo se sacó la cantidad de 31 libras y 13 sueldos, a juzgar por un asiento de contabilidad del mes de febrero de 1806.

hubo que añadir dos vigas a la sala del gremio, porque de nuevo amenazaba ruína. Se invirtieron, en febrero de 1806, 108 libras y 7 sueldos, en satisfacer el coste de enladrillar el pavimento de la iglesia. El mismo año se pagaron 14 libras y 8 sueldos al Sr. Tuet, «por pintar la tela del S.<sup>to</sup> Christo.» Alrededor de 1811 se compró la campana actual, fundidas en 1781. En 1816 ordenó el Ilmo. señor Obispo Creus que se pusieran tarimas en los altares de la Soledad y de San Bernardino, o sea de San Juan Bautista, como le llama el prelado en esta ocasión (1); y por los años de 1813 ya se les había hecho a estos altares la reparación que necesitaban, desde antes de 1782, para poder celebrarse en ellos, figurando en el coste de dicha reparación, una partida de 24 libras y otra de 26. Entre las ropas adquiridas desde 1803 a 1817, figuran cinco casullas y unas cortinas encarnadas y amarillas de tafetán para el presbiterio.

Las treintiuna defunciones anuales de cofrades que hubo, por término medio, en los años de 1804 a 1818, importaron, a la cofradía, un desembolso anual de 18 libras y 12 sueldos para sufragar los estipendios, a razón de 4 sueldos, de las 93 misas que se celebraron por dichos cofrades, y de 15 libras y 15 sueldos para costear las retribuciones a los cardadores que

los llevaron a éstos en el acto del entierro.

La fiesta del Santo Cristo se celebraba, por ese tiempo, con no escasa solemnidad, como se verá más adelante, y a los dos mayordomos payeses y maestros cardadores que tomaban parte oficial en ella, se los obsequiaba con comida y cena (1).

Referente a ingresos, la *acapata de dinés per Ciutadella* produjo 13 libras y 2 sueldos el año 1796, en que se inició el realzamiento de la cofradía, y en septiembre del mismo año se rifó la *joya del S.<sup>t</sup> Christo*, que cupo en suerte a Margarita Mercadal Benejam. Las cuestaciones de quesos no tardaron en reanudarse, y producían unas 8 libras anuales, y unas 10 libras y 12 sueldos las de trigo. Los cofrades que satisfacían un dinero semanal eran en número de unos ochenta, sumando sus cuotas 4 libras al año. Las limosnas depositadas en el cepillo y recaudadas en la iglesia dieron un contingente de 17 libras y 5 sueldos en la anualidad 1806-1808, pero en breve se redujeron a un promedio de 7 libras. La *almoyna* de 8 sueldos y 8 dineros de cada uno de los *6 molins de vent* constituía otro ingreso de 2 libras y 12 sueldos. Otra joya rifada en 1815, que sacó el citado maestro Nin, reportó un beneficio de 20 libras.

Por ese tiempo se mezclaban y unificaban las cuentas de la

(1) Aun se conservan las imágenes de San Bernardino y San Juan bautizando a Jesús, en dos cuadros colocados en la iglesia.

(1) Para la comida y cena citadas, se compraron en 1802, 4 libras de arroz, 3 de pescado, 3 de aceite y otros condimentos y postres.